

La poesía romántica en Europa

El concepto romántico de la poesía

La *Defensa de la Poesía* (*A defence of Poetry*) de Shelley es quizá el texto que mejor manifiesta el concepto romántico de la Poesía.

Shelley (1792-1822) había nacido en una familia noble y poderosa, estudió en Eton y fue expulsado de la Universidad de Oxford por publicar un libro titulado *The necessity of atheism* (*La necesidad del ateísmo*); peleado desde entonces con su padre, viajó por Europa y se unió con Mary Shelley, autora de la célebre novela *Frankenstein*. Entre sus libros principales, además de la *Defensa de la Poesía*, aparecen títulos como *Adonais*, *Oda al viento del Oeste* y el drama *Prometeo liberado*.

Defensa de la Poesía

La Poesía es verdaderamente algo divino. Es a un tiempo mismo el centro y la circunferencia del saber: es lo que comprende toda ciencia, y a ella debe toda ciencia referirse. Es a un tiempo la raíz y la flor de todos los demás órdenes e ideas: de ella surgen y a todas las adorna; aquella que abrasada retiene el fruto y la semilla y arranca de la tierra estéril el alimento y la sucesión de vástagos del árbol de la vida. Es la perfecta y consumada superficie y flor de todas las cosas; es como el olor y el color de la rosa a la textura y el esplendor de la belleza inmarcesible a los secretos de la anatomía y la corrupción. ¿Qué serían la virtud, el amor, el patriotismo, la amistad; qué serían nuestros consue- los a este lado de la tumba y nuestras aspiraciones más allá de ella, si la Poesía no viniese a traer luz y fuego de aquellas eternas regiones a las que las negras alas de la facultad calculadora no pueden remontarse?

La Poesía no es, como el raciocinio, facultad que pueda ejercitarse a medida del deseo. El hombre no puede decir: «Quiero componer Poesía». Ni el más grande poeta puede decirlo, porque la mente, en el momento de la creación, es como carbón apagado que una invisible influencia, como viento inconstante, despierta a transitoria brillantez; este poder surge del interior como el olor de una flor que se marchita, que decae y cambia según se desarrolla, y las partes conscientes de nuestra naturaleza no pueden profetizar ni su proximidad ni su alejamiento.

Aun cuando esta influencia pueda persistir en su pureza y fuerza de origen, es imposible predecir la magnitud de sus resultados: pero cuando la composición empieza, la inspiración está ya declinando, y la más gloriosa Poesía que se haya jamás comunicado al mundo, no es probablemente sino débil sombra de las concepciones originales del poeta. Y responden los más grandes poetas del tiempo presente, si no es un error afirmar que los más hermosos pasajes de la Poesía sean producto del trabajo y el estudio.

El trabajo y la detención recomendados por los críticos, podemos pensar en justicia que sólo significan una cuidadosa observación de los momentos inspirados y una conexión artificial de los intervalos entre sus sugerencias, por medio del entretrejimiento de expresiones convencionales: necesidad únicamente impuesta por la limitación de la misma facultad poética; porque Milton concibió en conjunto *El Paraíso perdido* antes de ejecutarlo en partes. Tenemos su propia afirmación de que la musa «le dictó la canción impremeditada».

La Poesía de este modo hace inmortal todo aquello que es lo mejor y lo más bello del mundo; detiene las vagas visiones que frecuentan los interlunios de la vida, y velándolas, o con el lenguaje o con la forma, las envía entre la humanidad, a llevar dulces nuevas de gozo fraternal a aquellos con quienes habitan sus hermanas. La Poesía redime de toda flaqueza las visitaciones de la divinidad al hombre.

La Poesía hace amables todas las cosas; exalta la belleza aun de aquello que ya no es hermoso, y llena de belleza aun a lo más disforme: une la exaltación y el horror, el agravio y el placer, la eternidad y la mudanza; sujeta a unión bajo su yugo de luz todas las cosas irreconciliables. Trasmuta cuanto toca, y toda forma que se mueve dentro del radio con su presencia, se trueca por maravillosa simpatía en encarnación del espíritu que alienta en ella: su secreta alquimia cambia en oro las venenosas aguas que fluyen de la muerte a través de la vida; arranca del mundo el velo de la costumbre y

muestra pura la desnuda y dormida belleza, que es el espíritu de sus formas.

La Poesía nos hace habitantes de un mundo en comparación del cual el mundo familiar es un caos. Reproduce el universo común del que somos porciones y perceptores, y libra nuestra vista interior de la película de familiaridad que nos oscurece la maravilla de nuestro ser. Nos impulsa a sentir lo que percibimos, y a imaginar lo que no conocemos. Crea de nuevo el universo, que ha sido anonadado en nuestras mentes por el retorno de impresiones, embotadas por la repetición.

Un poeta, así como es autor para los demás de la sabiduría, placer, virtud y gloria en su más alto grado, así también debe personalmente ser el más feliz, el mejor, el más sabio, y el más ilustre de los hombres. Respecto a su gloria, declaren los tiempos si la fama de cualquier otro instaurador de la vida humana es comparable a la del poeta.

La Poesía, se ha dicho, difiere de la Lógica en que no está sujeta al contraste de los poderes activos de la inteligencia, y en que su nacimiento y retorno no tienen conexión necesaria con la conciencia o la voluntad.

Defence of Poetry

Samuel Taylor Coleridge

Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), poeta, crítico y filósofo inglés, quien fue, junto con su amigo William Wordsworth, uno de los fundadores del Romanticismo en Inglaterra. Sus obras más conocidas son, posiblemente, *Rime of the Ancient Mariner* (*Balada del viejo marinero*), incluida en su libro *Lyric ballads* [*Baladas líricas*, obra escrita conjuntamente con Wordsworth] y *Kubla Khan*, así como su obra en prosa *Biographia Literaria*.

El poema siguiente (en realidad es un fragmento) trata de la nostalgia de un amor perdido a través del acercamiento a la Naturaleza en los lugares que vieron los momentos felices de los dos enamorados, hoy separados.

Recollections Of Love

I

How warm this woodland wild Recess!
Love surely hath been breathing here;
And this sweet bed of heath, my dear!
Swells up, then sinks with faint caress,
As if to have you yet more near.

II

Eight springs have flown, since last I lay
On sea-ward Quantock's heathy hills,
Where quiet sounds from hidden rills
Float here and there, like things astray,
And high over head the sky-lark shrills.

III

No voice as yet had made the air
Be music with your name; yet why
That asking look? that yearning sigh?
That sense of promise every where?
Beloved! flew your spirit by?

Recuerdos del amor

I

*¡Cuán cálido este aislado rincón del bosque!
El amor debe de haber respirado por aquí,
y los suaves brezos de este lecho ¡mi amor!,
se hinchan, y después, con leve caricia caen
como para tenerte aún más cerca de mí.*

II

*Ocho primaveras han pasado desde entonces,
desde que yendo al mar me acosté en los brezos
/ de Quantock
donde el son apacible de ocultos riachuelos
fluye por doquier, como si fueran a la deriva,
y en el cielo chilla la alondra que vuela.*

III

*No había aún una voz que diera al aire
/ la música
de tu nombre; ¿por qué esa mirada, entonces,
tan evocadora? ¿por qué ese anhelante suspiro?
¿por qué esa sensación de promesa alrededor?
¡Amada! ¿Ha pasado por aquí tu espíritu?*

Percy Bysshe Shelley

Shelley (1792-1822) nació en una familia noble y poderosa, estudió en Eton y fue expulsado de la Universidad de Oxford por publicar un libro titulado *The necessity of atheism* [La necesidad del ateísmo]; peleado desde entonces con su padre, viajó por Europa y se unió con Mary Shelley, autora de la célebre novela *Frankenstein*. Entre sus libros principales, además de la *Defensa de la Poesía*, aparecen títulos como *Adonais*, *Oda al viento del Oeste* y el drama *Prometeo liberado*.

En el siguiente poema retoma el clásico tema de la belleza de la flor como símbolo de la brevedad de la vida, tratándolo desde el punto de vista del desengaño romántico, es decir, de la derrota de sus grandes sueños al estrellarse con la realidad.

Mutability

The flower that smiles today
Tomorrow dies;
All that we wish to stay
Tempt and then flies.
What is this world's delight?
Lightning that mocks the night,
Brief even as bright.

Virtue, how frail it is!
Friendship how rare!
Love, how it sells poor bliss
For proud despair!
But we, though soon they fall,
Survive their joy, and all
Which ours we call.

Whilst skies are blue and bright,
Whilst flowers are gay,
Whilst eyes that change ere night
Make glad the day;
Whilst yet the calm hours creep,
Dream you – and from thy sleep
Then wake to weep.

(1821)

Mutabilidad

*La flor que hoy sonríe
mañana morirá;
todo lo que queremos que permanezca
nos tienta y luego se escapa.
¿Cuál será el placer de este mundo?
El relámpago que se burla de la noche
es tan breve incluso como brillante.*

*¡Qué frágil es la virtud!
¡Qué rara la amistad!
El amor, ¡cómo cambia una escasa dicha
por una soberbia desesperanza!
Pero éstos, aunque pronto decaen,
sobreviven a su gozo, y a todo
lo que tenemos por nuestro.*

*Mientras los cielos azuleen y brillen,
mientras las flores alegren,
mientras los ojos que mudan de día
lo pongan a éste contento;
mientras se arrastre aún la hora quieta,
sueña, y de este sueño
levántate para llorar.*

Alphonse de Lamartine (1790-1869)

Alphonse de Lamartine (1790-1869) nació en una familia militar (su padre era oficial del ejército) perteneciente a la pequeña nobleza provinciana francesa, viajó durante su juventud, y dedicó la mayor parte de su vida a la política y la diplomacia (fue embajador de Francia). Los temas de su poesía puramente lírica son cuatro: el amor, la melancolía, la naturaleza y la fe. Sus principales obras poéticas son las *Méditations poétiques* [*Meditaciones poéticas* (1820)], las *Nouvelles Méditations* [*Nuevas meditaciones* (1823)], *Harmonies poétiques et religieuses* [*Armonías poéticas y religiosas* (1830)] y *Recueils poétiques* [*Selecciones poéticas* (1839)].

El poema «Le lac» («El lago») es el más conocido y valorado de este autor. En él, Lamartine recuerda a una mujer a la que llama «Elvira», de la que se enamoró en unas vacaciones al borde del lago de Bourget, aunque ella estaba casada. Un año después, el poeta vuelve al lago pero ella no está: la retiene en París una enfermedad de la que moriría poco después.

Le lac

1
Ainsi, toujours poussés vers de nouveaux rivages,
Dans la nuit éternelle emportés sans retour,
Ne pourrons-nous jamais sur l'océan des âges
Jeter l'ancre un seul jour?

2
Ô lac! l'année à peine a fini sa carrière,
Et près des flots chéris qu'elle devait revoir,
Regarde! je viens seul m'asseoir sur cette pierre
Où tu la vis s'asseoir!

3
Tu mugissais ainsi sous ces roches profondes;
Ainsi tu te brisais sur leurs flancs déchirés;
Ainsi le vent jetait l'écume de tes ondes
Sur ses pieds adorés.

4
Un soir, t'en souvient-il? nous voguions en silence;
On n'entendait au loin, sur l'onde et sous les cieux,
Que le bruit des rameurs qui frappaient en cadence
Tes flots harmonieux.

5
Tout à coup des accents inconnus à la terre

1
*Así, siempre llevados hacia nuevas orillas,
empujados sin retorno hacia la noche eterna,
¿No podremos tal vez en el océano del tiempo
echar el ancla un solo día?*

2
*¡Oh lago! Apenas acabó su camino el año
y cerca de las queridas ondas que ella debía volver a ver
¡Mira, vengo solo a sentarme en esta piedra
donde la viste sentarse!*

3
*Así bramabas tú bajo las profundas rocas;
así te rompías sobre sus flancos desgarrados:
así el viento vertía la espuma de tus ondas
sobre sus pies adorados.*

4
*Una tarde... ¿te acuerdas? remábamos en silencio;
a lo lejos se oía, sobre el agua y bajo el cielo,
tan sólo el ruido de las ramas que golpeaban en cadencia
tus olas armoniosas.*

5
De pronto, acentos desconocidos a la tierra

Du rivage charmé frappèrent les échos,
Le flot fut attentif, et la voix qui m'est chère
Laisa tomber ces mots:

6

«Ô temps, suspends ton vol! et vous, heures propices,
Suspendez votre cours!
Laissez-nous savourer les rapides délices
Des plus beaux de nos jours!

7

»Assez de malheureux ici-bas vous implorent;
Coulez, coulez pour eux;
Prenez avec leurs jours les soins qui les dévorent;
Oubliez les heureux.

8

»Mais je demande en vain quelques moments encore,
Le temps m'échappe et fuit;
Je dis à cette nuit: "Sois plus lente"; et l'aurore
Va dissiper la nuit.

9

»Aimons donc, aimons donc! de l'heure fugitive,
Hâtons-nous, jouissons!
L'homme n'a point de port, le temps n'a point de rive;
Il coule, et nous passons!»

10

Temps jaloux, se peut-il que ces moments d'ivresse,
Où l'amour à longs flots nous verse le bonheur,
S'envolent loin de nous de la même vitesse
Que les jours de malheur?

11

Hé quoi! n'en pourrons-nous fixer au moins la trace?
Quoi! passés pour jamais? quoi! tout entiers perdus?
Ce temps qui les donna, ce temps qui les efface
Ne nous les rendra plus?

12

*golpearon los ecos del río emocionado,
el agua estuvo atenta, y la voz que tanto quiero
dejó caer estas palabras:*

6

*«¡Oh tiempo, detén tu vuelo! Y vosotras, horas propicias.
¡Suspended vuestro curso!
¡Dejadnos saborear las rápidas delicias
de nuestros días más hermosos!*

7

*»Muchos desgraciados aquí os imploran;
corred, corred para ellos;
tomad con sus jornadas los males que los devoran,
olvidad a quienes son felices.*

8

*»Pero en vano pido aún unos momentos,
el tiempo se me escapa y huye,
digo a la noche: "Sé más lenta", y la aurora
empieza a disipar la noche.*

9

*»¡Amémonos, amémonos! ¡De la hora fugitiva
disfrutemos deprisa!
El hombre no tiene puerto, el tiempo no tiene orilla:
él corre, nosotros pasamos».*

10

*Tiempo celoso, ¿podría ser que estos momentos ebrios
en que el amor en cataratas nos derrama la dicha
se alejen de nosotros con la misma prisa
que los días desgraciados?*

11

*¡Y qué! ¿No podríamos al menos retener la huella?
¡Qué! ¿Para siempre pasados? ¡Qué! ¿Todo perdido?
Lo que el tiempo que nos dio, lo que el tiempo nos borra
no nos los devolverá jamás?*

12

Éternité, néant, passé, sombres abîmes,
Que faites-vous des jours que vous engloutissez?
Parlez: nous rendrez vous ces extases sublimes
Que vous nous ravissez?

13

Ô lac! rochers muets! grottes! forêt obscure!
Vous que le temps épargne ou qu'il peut rajeunir,
Gardez de cette nuit, gardez, belle nature,
Au moins le souvenir!

14

Qu'il soit dans ton repos, qu'il soit dans tes orages,
Beau lac, et dans l'aspect de tes riants coteaux,
Et dans ces noirs sapins, et dans ces rocs sauvages
Qui pendent sur tes eaux!

15

Qu'il soit dans le zéphyr qui frémit et qui passe,
Dans les bruits de tes bords par tes bords répétés,
Dans l'astre au front d'argent qui blanchit ta surface
De ses molles clartés!

16

Que le vent qui gémit, le roseau qui soupire,
Que les parfums légers de ton air embaumé,
Que tout ce qu'on entend, l'on voit et l'on respire,
Tout dise: «Ils ont aimé!».

*Eternidad, nada, pasado, sombríos abismos,
¿Qué hacéis de los días que devoráis?
Hablad: ¿Nos devolveréis los éxtasis sublimes
que nos regaláis?*

13

*¡Oh lago, mudas rocas, grutas, oscuro bosque!
Vosotros a quienes el tiempo esquiva o puede renovar,
¡Guardad de esta noche, guardad, naturaleza hermosa,
al menos el recuerdo!*

14

*¡Sea en tu reposo, sea en tus tormentas,
lago precioso, o en el aspecto de tus sonrientes orillas,
y en esos negros pinos, en esas salvajes rocas
que cuelgan sobre tus aguas!*

15

*¡Sea en el céfiro que tiembla y pasa,
en los ruidos de tu orilla por tu orilla repetidos,
en el astro de plata que blanquea su superficie
con sus blandas claridades!*

16

*Que el viento que gime, la caña que suspira,
los aromas suaves de tu aire perfumado,
que todo lo que escuchamos, vemos y respiramos,
todo diga: «¡Se han amado!».*

Friedrich Hölderlin (1770-1843)

Si bien no alcanzó la fama ni la proyección de Schiller ni de Goethe, una de las voces más personales del Romanticismo alemán fue la de Friedrich Hölderlin (1770-1843). Nacido en Tubinga, huérfano de padre y separado muy pronto de su madre, estudió en un seminario protestante donde obtuvo el cargo de pastor, que sin embargo no llegó a ejercer. En 1793 manifestó su apoyo a los ideales de libertad de la Revolución Francesa; admirador profundo del mundo griego, dio clases particulares de esta lengua y fue preceptor de los hijos de un banquero llamado Gontard, enamorándose apasionadamente de la mujer de éste, Suzette, a la que llama «Diótima» en sus obras. Tras la separación de ésta, forzada por las sospechas del marido, vivió en Hamburgo y Burdeos. Mermado por una enfermedad mental, salió de la ciudad francesa el 9 de mayo de 1802, atravesando el país a pie y recibiendo la noticia de la muerte de Suzette. Después de un período de reclusión en una clínica psiquiátrica, vivió durante 37 años bajo la custodia de un leñador que admiraba su obra poética. En esta prolongada etapa vivió una pacífica locura, escribiendo extraños versos que firmaba con el nombre de «Scardanelli».

Sus obras principales son la novela *Hyperion oder der Eremit in Griechenland* [*Hiperión o el eremita de Grecia* (última redacción, 1799)], novela dialogada en la que Hiperión es un joven griego que quiere combatir por la independencia de su país, pero rechaza la guerra y viaja a Alemania donde se dedica a actividades de redención de las masas alienadas. La tragedia en verso *Der Tod des Empedocles* [*La muerte de Empédocles* (1799)], trata sobre el suicidio del filósofo griego y simboliza el deseo de inmolación por la redención de los hombres y la ambición por igualarse con los dioses. En cuanto a su obra poética, es muy amplia y se recoge en obras como *Der Archipiélagus* [*El archipiélago* (1800)]; sus poemas más conocidos son «Hymne an der Liebe» [«Himno al amor» (1790)] y el «Hymne an die Menschheit» [«Himno a la Humanidad» (1792)], en los que además de su admiración por el mundo griego antiguo y su deseo de libertad personal y colectiva, manifiesta su amor por Suzette («Diótima») y la necesidad del regreso a la Naturaleza como única forma de liberarse de las ataduras históricas y sociales.

Hymne an der Liebe

Froh der süßen Augenweide
Wallen wir auf grüner Flur;
Unser Priestertum ist Freude,
Unser Tempel die Natur; –
Heute soll kein Auge trübe,
Sorge nicht hienieden sein!
Jedes Wesen soll der Liebe,
Frei und froh, wie wir, sich freun!

Höhnt im Stolze, Schwestern, Brüder!
Höhnt der scheuen Knechte Tand!
Jubelt kühn das Lied der Lieder,
Festgeschlungen Hand in Hand!
Steigt hinauf am Rebenhügel,
Blickt hinab ins weite Tal!
Überall der Liebe Flügel,
Hold und herrlich überall!

Liebe bringt zu jungen Rosen
Morgentau von hoher Luft,
Lehrt die warmen Lüfte kosen
In der Maienblume Duft;
Um die Orione leitet
Sie die treuen Erden her,
Folgsam ihrem Winke, gleitet
Jeder Strom ins weite Meer;

An die wilden Berge reihet
Sie die sanften Täler an,
Die entbrannte Sonn erfreuet
Sie im stillen Ozean;
Siehe! mit der Erde gattet
Sich des Himmels heilge Lust,
Von den Wettern überschattet
Bebt entzückt der Mutter Brust.

Liebe wallt durch Ozeane,
Höhnt der dürren Wüste Sand,
Blutet an der Siegesfahne
Jauchzend für das Vaterland;
Liebe trümmert Felsen nieder,
Zaubert Paradiese hin –
Lächelnd kehrt die Unschuld wieder,
Göttlichere Lenze blühen.

Mächtig durch die Liebe, winden
Von der Fessel wir uns los
Und die trunknen Geister schwinden
Zu den Sternen, frei und groß!
Unter Schwur und Kuß vergessen
Wir die träge Flut der Zeit,
Und die Seele naht vermessen
Deiner Lust, Unendlichkeit!

Himno al amor

*Alegres por el grato contemplar
caminamos sobre los verdes campos;
nuestro sacerdocio es la alegría,
nuestro templo la naturaleza;
que hoy ninguna mirada se enturbie,
que no haya preocupación en este mundo,
que gocen todos los seres del amor,
libres y alegres, como nosotros.*

*¡Despreciad con orgullo, hermanas, hermanos!
Despreciad la futilidad temerosa de los esclavos,
entonad con audacia la canción de las canciones,
entrelazando vuestras manos
subid a la viña de la colina
y mirad al ancho valle:
por todas partes alas de amor,
todo es grandioso y benigno.*

*El amor trae a las jóvenes rosas
un amanecer de brisas sublimes,
enseña a saborear aires cálidos
en el aroma de las flores de mayo,
en torno a las estrellas de Orión
dirige a la tierra fiel;
y dócil a sus señales se deslizan
todas las corrientes hacia el ancho mar.*

*El amor enlaza las abruptas montañas
con los tranquilos valles,
alegra al sol ardiente
sobre el silencioso océano.
¡Mirad! Con la tierra se esposa
el gozo sagrado del cielo,
y bajo las sombras de la tempestad
tiembla extasiado el seno materno.*

*El amor discurre por los océanos,
se burla de la seca arena del desierto,
sangra junto a la bandera de la victoria
lanzando gritos de júbilo por la patria;
el amor destruye rocas
y crea paraísos:
sonriendo retorna la inocencia,
las primaveras florecen más divinas.*

*Poderosos gracias al amor,
nos despojamos de las ataduras
y los ebrios espíritus de abandonan
a las estrellas, libres y grandiosos.
Con el juramento y el beso olvidamos
el cansino ritmo del tiempo,
y el alma se vincula atrevida
a tu placer, infinitud.*

Gustavo Adolfo Bécquer

Aunque no fue en su tiempo el más conocido ni valorado, la posteridad considera a Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) como el poeta español más importante del Romanticismo. Nacido en Sevilla, escribió su obra cuando la literatura romántica se batía en retirada ante el empuje del Realismo. Sin embargo, los poemas de Bécquer son la fuente de toda la poesía posterior en lengua española, con un lenguaje sencillo, claro y directo que manifiesta con claridad los sentimientos humanos, especialmente el amor, la angustia existencial y el misterio de la propia poesía.

La obra poética de Bécquer se recogió tras su muerte en las *Rimas*. En la que sigue, el poeta aporta su personal definición de la poesía.

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.
Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;
mientras la humanidad, siempre avanzando
no sepa a dó camina;

mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!
Mientras sintamos que se alegra el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!
Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía!

Giacomo Leopardi

El poeta más representativo del Romanticismo italiano es posiblemente Giacomo Leopardi (1798-1837). Perteneciente a una familia aristocrática, recibió una rígida pero amplia educación clásica: a los once años leyó a Homero y a los quince hablaba siete lenguas.

Su corta vida estuvo marcada por los viajes por Europa, los amores desgraciados, los problemas económicos (tuvo que dar clases particulares para vivir) y las enfermedades que sufrió toda su vida, sobre todo la tuberculosis vertebral y el raquitismo, lo que influyó en el pesimismo que se desprende de la mayor parte de sus obras.

Murió en Nápoles, y estuvo a punto de que sus restos fueran enterrados en la fosa común, pero un amigo suyo consiguió rescatarlos y hoy su tumba se encuentra en un parque de dicha ciudad, al lado de la del poeta latino Virgilio.

El libro *Canti* [*Cantos*] (1831) recoge lo más importante y significativo de su obra literaria.

L'infinito

Sempre caro mi fu quest'ermo colle,
e questa siepe, che da tanta parte
dell'ultimo orizzonte il guardo esclude.
Ma sedendo e mirando, interminati
spazi di là da quella, e sovrumani
silenzi, e profondissima quiete
io nel pensier mi fingo, ove per poco
il cor non si spaura. E come il vento
odo stormir tra queste piante, io quello
infinito silenzio a questa voce
vo comparando: e mi sovvien l'eterno,
e le morte stagioni, e la presente
e viva, e il suon di lei. Così tra questa
immensità s'annega il pensier mio:
e il naufragar m'è dolce in questo mare.

El infinito

Siempre caro me fue este yermo cerro
y este seto, que priva a la mirada
de tanto espacio del último horizonte.
Mas, sentado y contemplando, interminables
espacios más allá de aquéllos, y sobrehumanos
silencios, y una quietud hondísima
en mi mente imagino. Tanta, que casi
el corazón se estremece. Y como oigo
el viento susurrar en la espesura,
voy comparando este infinito silencio
con esta voz. Y me acuerdo de lo eterno,
y de las estaciones muertas, y de la presente
y viva, y de su música. Así que, en esta
inmensidad, mi pensamiento anego,
y naufragar me es dulce en este mar.

Victor Hugo

Si hay un escritor total en la literatura francesa, es sin duda Victor Hugo (1802-1885). Nació en Besançon y pasó parte de su infancia en España, donde su padre formaba parte de las tropas de Napoleón que invadieron nuestro país, aunque el escritor siempre guardó un buen recuerdo de su estancia.

Cultivó todos los géneros literarios con gran altura, y es el máximo representante en Francia tanto del Romanticismo como –ya en su madurez y su vejez– del Realismo. Como autor teatral es autor de obras como *Cromwell* (1827) y *Hernani* (1830): el estreno de esta última desencadenó el triunfo de los principios románticos en Francia. En su calidad de poeta dejó obras tan importantes como *Les feuilles de l'automne* [*Las hojas del otoño*] (1832) y *Les contemplations* [*Las contemplaciones*] (1856). Y como novelista escribió grandiosas novelas, entre las que destacan muy especialmente *Notre Dame de Paris* (1831), que cuenta la conocida historia del deforme Quasimodo y la hermosa gitana Esmeralda, y *Les misérables* [*Los miserables*] (1862), grandioso fresco sobre la vida y la historia de Francia en la primera mitad del siglo XIX.

Entre sus poesías, se recuerda especialmente la que vamos a leer, dedicada a su hija Léopoldine, fallecida accidentalmente junto a su marido (se ahogó en un río), siendo muy joven, y su padre nunca superó el dolor y el trauma que esta desaparición le supuso.

«Demain, dès l'aube...»

Demain, dès l'aube, à l'heure où blanchit la
/ campagne,
Je partirai. Vois-tu, je sais que tu m'attends.
J'irai par la forêt, j'irai par la montagne.
Je ne puis demeurer loin de toi plus longtemps.

Je marcherai les yeux fixés sur mes pensées,
Sans rien voir au dehors, sans entendre aucun
/ bruit,
Seul, inconnu, le dos courbé, les mains
/ croisées,
Triste, et le jour pour moi sera comme la nuit.

Je ne regarderai ni l'or du soir qui tombe,
Ni les voiles au loin descendant vers Harfleur,
Et quand j'arriverai, je mettrai sur ta tombe
Un bouquet de houx vert et de bruyère en fleur.

3 septembre 1847

Mañana, al alba...

Mañana, al alba, cuando el campo se blanquea,
iré. Ya ves, yo sé que me esperas.
Iré por el bosque, iré por el campo.
No puedo estar lejos de ti más tiempo.

Iré con los ojos fijados en mis pensamientos,
sin ver nada de fuera, sin oír los ruidos,
solo, desconocido, con la mirada baja y las
/ manos cruzadas,
triste, y el día será para mí igual que la noche.

No miraré ni el oro del sol del ocaso,
ni las velas a lo lejos bajando hacia Harfleur,
y cuando llegue, pondré sobre tu tumba
un ramo de acebo verde y de brezo en flor.

3 de septiembre de 1847

Alexandr Pushkin

El Romanticismo ruso tiene en Aleksandr Pushkin (1799-1838) a su autor más representativo. Fue un poeta y novelista ruso que nació en Moscú, en el seno de una familia aristócrata y acaudalada. Recibió una educación influenciada por la lengua y la literatura francesa. Su afición a la literatura empezó a los doce años, cuando era alumno del instituto que hoy lleva su nombre.

En 1817, mientras ocupaba un cargo oficial en San Petersburgo, trabó amistad con intelectuales de la época y participó en grupos literarios clandestinos de oposición al régimen zarista, razón por la cual fue obligado a exiliarse en Ucrania y Crimea.

Sus obras más importantes son las novelas *Eugenio Onieguin*, *Boris Godunov*, *El caballero de bronce* y *La hija del Capitán*.

Falleció en 1837, como consecuencia de un duelo sostenido por defender el honor de su mujer.

En el siguiente poema manifiesta el ansia de libertad tan propio del Romanticismo.

El prisionero

En húmeda cárcel estoy prisionero,
y un triste aguilucho, mi fiel compañero
que crece cautivo, en trémulo intento,
devora en sus garras un trozo sangriento.

Lo pica y desecha; mis barrotes mira:

Una misma idea nos une e inspira.

Y con su mirada y su áspera voz

«¡Hermano –me dice– volemos los dos!

Aves libres somos; hora es de partir.

Allá, tras las nubes verás refulgir

las cumbres nevadas, las olas del mar...

¡Allá con los vientos reino yo sin par!”

Traducción y versión de Alfredo Caballero Rodríguez